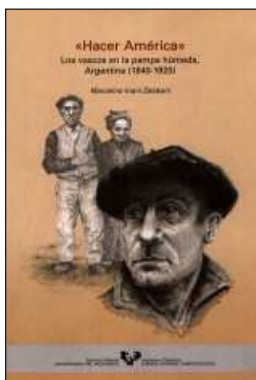


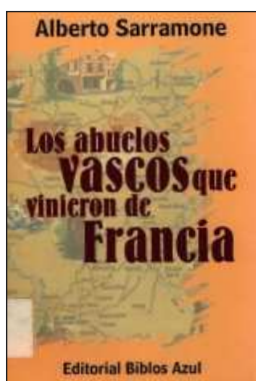
Reseña



IRIANI ZALAKAIN, Marcelino

“Hacer América”: los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)

Bilbao : Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2000. - 345 p. : il. : gráf. ; 23 cm. - ISBN: 84-8373-306-4.



SARRAMONE, Alberto

Los abuelos vascos que vinieron de Francia

Azul (Argentina) : Ed. Biblos Azul, 2000. - 262 p. - ISBN: 987-99179-9-5.

No puede decirse que hayan gozado de gran predicamento en la historiografía producida en Euskal Herria los estudios sobre lo que en ocasiones se ha denominado críticamente “el fenómeno vasco-americano” —es decir, sobre el proceso de emigración, instalación y actividad de personas e instituciones de origen vasco en América—. Como ya hemos señalado en más de una ocasión, el *boom* editorial que experimentó este particular campo temático durante los años previos a las celebraciones del quinto centenario de la llegada de los europeos a América, sirvió para mostrar nuevas posibilidades de investigación, planteando nuevos temas, a lo que se añadía la apertura de nuevos enfoques y vías de análisis. Sin embargo, el amplio campo que se abrió entonces —hemos de recordar que entre 1985 y 1995 se editaron las tres cuartas partes de la producción historiográfica vasco-americana de todo el siglo XX—, apenas tuvo continuidad, detectándose de este modo un regreso a la situación previa de escasez en el número de investigaciones desarrolladas sobre esta materia, una vez acabados los apoyos institucionales de todo tipo que se volcaron en aquella década.

Por esta razón, y dado el carácter internacional que tuvo el fenómeno que aquí se estudia, resulta sumamente interesante lanzar la vista fuera de nuestras fronteras, para comprobar qué se está haciendo actualmente en aquellos países que suponen el reverso de la moneda: es decir, en los territorios americanos que, en mayor o menor medida, recibieron el grueso del aporte inmigratorio vasco. De hecho, tanto unos como otros necesitamos del conocimiento mutuo para comprender en su totalidad un hecho que, siendo un elemento común del pasado de Euskal Herria y de aquellos países, hunde igualmente sus raíces por partes iguales en ambas realidades sociales, la de expulsión y la de acogida, y que por lo tanto ha de estudiarse sin perder de vista en ningún momento los dos extremos en los que se halla inserta. De este modo, se pueden apreciar en su justa medida los esfuerzos investigadores, plasmados tanto en proyectos editoriales como en reuniones científicas, que están desarrollando grupos coordinados o investigadores independientes en países tan variados como Estados Unidos, México, Perú, Chile,

Uruguay o Argentina, y cuya producción historiográfica resulta muy conveniente que conozcamos¹.

Precisamente, en el presente comentario crítico nos vamos a referir a sendas obras de dos autores argentinos, que gozan ya de una largo recorrido en el mundo editorial vasco-americanista. Se trata además de dos obras radicalmente diferentes en su concepción, redacción y público al que se dirigen; como también lo son la procedencia o *cursus vitae* intelectual de sus redactores, e incluso la propia casa editora que, en cada caso, saca a la luz cada libro. Son tres elementos, por lo tanto, estrechamente relacionados: autor, enfoque y editorial, que nos plantean dos formas totalmente opuestas de acercarse –y acercarnos– a un mismo fenómeno: la presencia histórica de los vascos en aquel país sudamericano.

Por orden alfabético, la primera de las obras que presentamos es “*Hacer América*”. *Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, del Dr. Marcelino Iriani Zala-kain, profesor de historia en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, con sede en Tandil. Se trata, por lo tanto, de una obra universitaria en su autoría, en su edición –ha sido incluida en la colección editorial de la Universidad del País Vasco–, y en su mismo proceso de elaboración, ya que recoge en gran medida el fruto de las investigaciones que realizó para su tesis doctoral, defendida en la Universidad de La Plata. No resulta así extraño que el libro deje traslucir, desde el índice hasta los anexos, la fiabilidad propia de un estudio académico riguroso y metódico.

La obra está estructurada en forma tripartita. En primer lugar, tras unas interesantes consideraciones sobre la historiografía de la presencia en América y los problemas metodológicos y heurísticos que conlleva su estudio, el autor dedica la primera parte a hacer una presentación de la realidad social, demográfica, económica y política vasca en el periodo que abarca su estudio, de 1800 a 1920, con una especial incidencia en aquellos elementos que se ha considerado más relacionados –o incluso causantes– del proceso migratorio, tales como la presión demográfica, la industrialización, las convulsiones políticas o la organización familiar. Para ello, el autor se apoya en una abundante y actualizada bibliografía, resultando de ello una muy aclaratoria introducción, sobre todo para el lector que desconozca la evolución contemporánea del País Vasco. Se puede señalar– únicamente, la profusión de mapas relativos a Francia, en contraste con la carencia de recursos similares para el lado español –pues su estudio abarca las siete provincias que componen el espacio vasco, tanto al norte como el sur de la frontera–; un desequilibrio, en todo caso, achacable no al autor de este libro, sino a las diferencias todavía hoy existentes –aunque cada vez menores– en la producción historiográfica a un lado y otro de los Pirineos.

Seguidamente, Iriani pasa a realizar un exhaustivo estudio sobre la inserción laboral de los vascos en Argentina, y más concretamente en diversas zonas de la extensa provincia de Buenos Aires, en áreas tanto urbanas como de predominante actividad agropecuaria: Barracas al Sur –en las cercanías de la gran urbe porteña–, Chascomús, Tandil y Lobería. Los ejemplos vienen seleccionados, tanto por haber sido destino preferente de un amplio número de inmigrantes vascos –así lo apuntan fuentes cualitativas, y lo corrobora en su estudio Iriani–, como por responder a diversas tipologías de desarrollo y colonización, con diferentes procesos de desarrollo, dentro de la “cambiante y dinámica” geografía de una provincia que, durante este periodo, realizará un proceso de conquista del espacio indio y de corrimiento de la frontera, en cierto modo

1. Precisamente por este motivo, se ha incluido una línea temática de búsqueda sobre “vascos en América y en el Mundo”, en el proyecto de recopilación de historiografía vasca que está desarrollando actualmente la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza, y cuyo primer fruto ha sido publicado ya en el último número de la revista *Vasconia*.

equiparable a la más conocida expansión del Far West estadounidense. Sin que, como señala el autor, se pueda hacer una extrapolación de los resultados que obtiene al conjunto de la provincia, y menos aún de Argentina (p. 202), lo cierto es que ofrece un reflejo significativo de lo que pudo ser la presencia vasca en aquel país, en el plano laboral, en el periodo estudiado. El autor, así, analiza la estructura por oficios de los emigrantes, su especialización y las variaciones a lo largo del tiempo, analizados también desde el punto de vista del progreso material, es decir, del objetivo de “hacer las Américas” que guiaba a muchos emigrantes. Igualmente, Iriani discute sobre la cuestión del acceso a la tierra, ligando esto al debate sobre si la conversión en propietario agrícola fue o no el objetivo central de los emigrantes, como se ha venido defendiendo desde un planteamiento que vincula la emigración con el proceso de industrialización, entendiendo que la emigración a América era la alternativa “agraria” a la emigración “industrial” a la ciudad y la consecuente proletarianización. Las apreciaciones que hace el autor, especialmente en las páginas 201 a 221 (“A modo de capitulación”) ofrecen así interesantes luces sobre éstos y otros aspectos similares, que la historiografía tradicional sobre la emigración vasca había lanzado como hipótesis pero no se había dedicado a confirmar o rebatir desde la investigación práctica.

Finalmente, Iriani se centra, en la tercera parte, en la cuestión de la integración de los vascos en la nueva sociedad argentina que se estaba gestando de la mano del propio proceso inmigratorio masivo. Su estudio bucea en cuestiones tales como la estructuración informal de los inmigrantes –en forma de redes sociales que operan tanto en la llegada de nuevos pobladores, como en el sostenimiento mutuo tras la radicación–; o en la cuestión de la endo/exogamia como factor cohesionador o disgregador de un grupo étnico, sin olvidar cuestiones más evidentes como la conformación de espacios propios para los vascos, ya fueran temporales (festividades, romerías...) o duraderos (el asociacionismo étnico). Sus aportes más interesantes vienen de la mano del análisis, casi desde un planteamiento microhistórico, del caso de la ciudad de Tandil: en ella, Iriani plantea cuestiones como el agrupamiento residencial –evidente, aunque sin llegar a la formación de ghettos o barrios étnicos al estilo de las grandes ciudades norteamericanas–, y ligado a la anterior, la aparición de una institución en la que convergían economía e identidad nacional: los hoteles o fondas vascas. Sobre esta última cuestión, su estudio es modélico, y en gran medida abre una senda para futuras investigaciones, al recordar la importancia que para la conformación y estructuración interna del grupo vasco tuvieron estos negocios, cuyos servicios iban más allá de la mera prestación de alojamiento y manutención a los viajeros, convirtiéndose en cierto modo en un lugar simbólico de acogida, reunión y afirmación de los vascos. El propio autor, en otra obra que ha editado posteriormente, recoge muchas de las reflexiones aquí apuntadas, realizando una interpretación del papel jugado por estas fondas y hoteles como proto-centros vascos².

Dentro de este apartado, además, Iriani plantea algunas cuestiones sobre la cultura y lengua de los vascos inmigrantes, y su posible incidencia en el proceso dicotómico de inserción/mantenimiento de la propia identidad que se opera en este periodo. Sostiene, de este modo, que el euskera no constituyó un elemento clave de la identidad, dado el general conocimiento del castellano por parte de los inmigrantes. Por referencias que nos tocan directamente, y por esto mismo sin querer abusar de esta tribuna, consideramos en primer lugar que el autor adolece del conocimiento de la bibliografía más básica sobre la geografía histórica de la lengua vasca en los dos últimos siglos. Sostener su disconformidad con un “supuesto mapa vascófono decimonónico” (p. 246), que no es sino una esquematización de la conocidísima “Carte des Sept Provinces Basques” del príncipe Luis Luciano Bonaparte, creemos que es claro indicio de

2. IRIANI, Marcelino: *Centro Vasco Argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2001.

dicha carencia, al igual que su desconocimiento de otros aspectos bien conocidos de la historia de la lengua vasca, como la temprana castellanización de las ciudades frente a la persistencia del euskera en sus entornos rurales³. No obstante, Iriani tiene la virtud de ponernos ante la paradoja de una colectividad vasco-argentina que, a diferencia de la práctica de otras colectividades inmigrantes, apenas usa su propia lengua en la documentación escrita que produce, pues hasta el acta fundacional de la primera institución vasca de Argentina, el Laurak Bat de Buenos Aires, está redactado en castellano, así como sus principales órganos periodísticos de expresión (p. 247). Estamos por lo tanto, a nuestro entender, frente a una cuestión de capital importancia en la comprensión de un fenómeno peculiar y propio de la evolución histórica reciente de los vascos en América: la relación que se establece entre los vascos de procedencia española y francesa, a través de procesos variados, complejos y multiformes –nunca lineales– en los que se alternan momentos de coexistencia, cooperación, alejamiento, enfrentamiento y submisión en una sola identidad.

La obra de Marcelino Iriani, por tanto, nos ofrece en conjunto un sólido estudio histórico, riguroso y bien fundamentado, que puede considerarse como uno de los mayores aportes que ha recibido el vasco-americanismo en la última década. Pero nada de esto hemos de buscar en el otro libro que recensamos aquí: *Los abuelos vascos que vinieron de Francia*, de Alberto Sarracone. Su propia concepción aleja a esta obra de cualquier pretensión de abordaje científico de la cuestión: fundamentalmente, se trata de una obra divulgativa, en la que el autor ejerce a la vez de autoeditor. En ella se compilan datos heterogéneos de muy diversas fuentes, si bien siempre de segunda mano. Es necesario reconocer que Sarracone ha consultado para documentarse una extensa bibliografía, tanto sobre la historia y cultura vascas, como sobre los procesos migratorios. No obstante, en sus lecturas, junto a obras de carácter más abiertamente científico, se alternan libros divulgativos de dudosa base, obras clásicas de la publicística del periodo de emigración masiva, revistas y folletos de la propia colectividad vasca, e incluso la propia literatura argentina, fuente de muchas de las numerosas anécdotas que jalonan la obra. Todo ello forma una mixtura carente de los más elementales criterios de selección, interpretación y exposición. El resultado es un a modo de collage, tan heterogéneo como lo son su fuentes, que se yuxtaponen en un mosaico en el que el lector cabalga de un tema a otro en apenas unos párrafos, a veces colocando al mismo nivel, sin explicación, interpretaciones totalmente contrapuestas, incorporadas literalmente al texto. Tampoco resulta extraño encontrar referencias erróneas, como por ejemplo menciones sobre la historia socio-económica y política vasca más propias del espacio vasco-español (pp. 34 ó 38); en este punto, recordemos que Sarracone pretende limitarse a hablar sólo de los vasco-franceses, pero incluso en este caso cae en la extendida confusión de incluir a numerosos bearneses como supuestos vascos. El aparato crítico destaca por lo inexistente, e incluso en ocasiones las mismas referencias a los autores de los que extrae o copia párrafos es errónea (por ejemplo, hablar de “Williams” para referirse al antropólogo estadounidense William Douglass, cofundador del Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Reno, o denominar “Bisbal” al historiador Iban Bilbao).

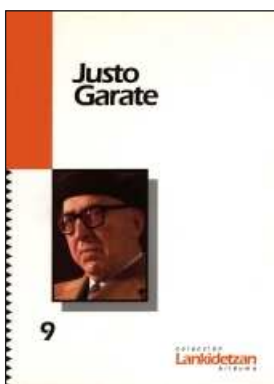
La estructura general de la obra es, sin embargo, bastante clara y lineal. Los primeros cuatro capítulos se dedican a presentar aspectos sobre la etnia vasca, la presencia vasca en América en los siglos coloniales, la descripción geográfica de las provincias de Iparralde y sus condiciones sociales en la época de la emigración. Los restantes seis capítulos se dedican a la presencia vasco-francesa en América, y muy especialmente en Argentina, pasando de las emigraciones previas a 1810, a las últimas del siglo XX, alter-

3. Este desconocimiento, por ejemplo, le lleva a negar la implantación del euskera en la Cuenca de Pamplona en el siglo XIX, basándose en una cita que informa de la práctica desaparición del euskera en la ciudad de Pamplona en el siglo XVIII.

nando todo esto con la presencia de los vascos en las actividades económicas y la vida social y política del país, sin olvidar tampoco menciones hacia Uruguay, Chile y Estados Unidos. El trabajo se completa con unos extensos anexos, que consisten fundamentalmente en listas nominales, ya sean de embarque de inmigrantes, o de vasco-franceses censados en Buenos Aires y Montevideo, durante el siglo XIX.

No obstante, pecaríamos de injustos si usáramos todo lo dicho hasta ahora para descalificar sin más esta obra, basándonos en la estricta ortodoxia historiográfica; y es que no se puede juzgar con criterios científicos una obra que ni lo es ni pretende serlo, como ya hemos señalado. Este libro de Sarramone, como otros anteriores de temática similar que ha editado, van dirigidos a la generalidad de un público no especialista, fundamentalmente en Argentina, que busca en este tipo de trabajos un buceo en sus propios orígenes, por lo general ligados íntimamente a la inmigración masiva. Esto explica, sobre todo, las largas listas de apellidos que jalonan, no sólo los anexos, sino incluso el propio texto principal del libro: su fin no es otro que permitir al lector interesado reconocer con emoción el origen de su nombre familiar. No en vano, varias de las obras de Sarramone han constituido auténticos *best-sellers* en Argentina, dato que debemos tener en cuenta a la hora de calibrar la relevancia de esta obra, más allá de su contenido. Ante esto, una reflexión se le impone al historiador: si este libro conforma la visión que la generalidad del público argentino va a tener sobre los vascos y su inmigración, ¿no hace esto acaso recomendable que reconsideremos el desprecio que se vive en la profesión ante los esfuerzos de divulgación de la historia? ¿No habremos de reflexionar quizá que nuestro trabajo es inútil si se queda encerrado en el estrecho círculo de los especialistas, separado del conocimiento público por un lenguaje crípico y una estética espartana, reservado sólo para un escogido grupo de selectos colegas? Obras como las de Sarramone nos obligan a recordar eso que tan a menudo defendemos teóricamente los historiadores: nuestro carácter de memoria de la sociedad en la que vivimos. No basta con poner en evidencia los errores, numerosos y de bulto, en que incurre el autor por sus propias limitaciones, de las que el mismo es consciente; quizá es hora de que nos planteemos que esa misma sociedad que nos sostiene, exige que pensemos en ella y revirtamos al conocimiento público el fruto de nuestro trabajo.

Óscar Álvarez Gila



JUSTO Gárate

Juan José Ibarretxe... [et al.]. - Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2000. - 276 p. : il. ; 24 cm. - (Lankidetzan ; 9). - ISBN: 84-89516-94-4.

En fecha de 1 de diciembre de 2001 se presenta a la luz en el Excmo. Ayuntamiento de Bergara, y bajo los auspicios de la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza y el propio Ayuntamiento, el merecido libro homenaje al Doctor Justo Gárate y Arriola (1900-1994) en el centenario de su nacimiento.

La importancia del autor homenajeado, figura singular en el mundo de la cultura vasca, viene dada por la compleja personalidad del investigador bergarés y su fecunda aportación a diversos campos dentro del ámbito intelectual vasco. Así, la multidis-